

Pregonar “A los cuatro vientos”

Alma Rosa González

Universidad Iberoamericana Ciudad de México¹

Se oye el rumor de un pregonar
que dice así: “El yerberito llegó, llegó”.
Traigo yerba santa, pa’ la garganta...

Cuando aún era muy niña, en mi natal Tampico, Tamaulipas, me deleitaba escuchando las voces de diversos vendedores que pasaban por debajo de mi ventana y que “a grito pelado”, magnificaban las bondades de sus mercaderías. Por aquel tiempo, no todo era de mi interés y creo que a la fecha seguiría sin serlo; pero sin duda alguna, muchas otras cosas sí lograban captar mi atención: nieve, pastelitos, dulces (entre los que destacaban las duquesas y los merengues), en fin. Toda una romería que no me era ajena.

Pero mi sorpresa fue muy grande cuando tuve la oportunidad de viajar a Veracruz, Veracruz y pude escuchar a otros comerciantes, que transitaban ahora bajo la ventana de la casa de mi tía. Desde mi perspectiva infantil, siempre consideré que los pregones en Tampico eran numerosos; sin embargo, en esta otra ciudad pude observar cómo se duplicaban, incluso triplicaban significativamente. Y es que el pregonar ha sido y es, la forma oral de mayor tradición que tiene como finalidad dar a conocer algo.

El empleo de este sistema, para publicitar mercancía o diversas clases de servicios, ha sido desde la antigüedad, una práctica común en todo el mundo. Desde luego, en nuestro país, algunas ciudades cuentan con una mayor tradición en el ejercicio oral de pregonar. ¿Qué es lo que lo determina? Diferentes situaciones, pero una constante parece estar relacionada con aquellas ciudades con mayor tiempo de haber sido fundadas, frente a otras de menor antigüedad. Por ejemplo: la Ciudad de México, Oaxaca, Puebla, Veracruz, Morelia, entre otras, son algunas de las ciudades más antiguas de México.

La palabra “pregonar”, como verbo de acción, proviene del latín *praeconāre*, cuyo significado es: publicar, hacer notorio en voz alta algo, para que llegue al conocimiento de todos. Asimismo, la palabra “pregón”, como sustantivo, se deriva de esta acción verbal. Hoy por hoy, el verbo “pregonar” y el simbolismo que lo define, han sobrevivido a través de los años.

La manera de impactar a un mayor número de personas se lograba con ciertas prácticas previas al pregón, propiamente dicho; en ocasiones, con anticipación, se imponía silencio al auditorio,